



2
1954

VIII - 62
1934

14-15

TIERRA SANTA

Y

ROMA

3 FEB. 1935

TIERRA SANTA Y ROMA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Año II

Noviembre-Diciembre de 1934

Núms. 14 y 15

ROMA Y JERUSALEN

Nota característica de los escritos episcopales del Prelado de Tenerife, es, sin duda, la articulación del celo y de la ciencia. Pastor y maestro, la luminosa expresión de ambos oficios destaca en cada línea de sus Cartas, en cada párrafo de sus sermones, en cada actividad de su ministerio.

Este rasgo diferencial se acusa con extraordinario relieve en la Pastoral que publicó hace algunos meses con el título *La voz del Padre Santo en el Año Santo*.

Análisis de la significación de la Roma pagana y cristiana, evoca el Padre Albino los recuerdos del arte, de la historia, de la cultura en los tiempos del imperio; subraya el nacimiento de la ciudad cristiana entre las ruinas del Coloseo y en la sombra de las Catacumbas; describe el campo de batalla entre las dos civilizaciones; exalta, en tonos de emoción, la figura augusta del Pontífice y la misión del Pontificado; refiere a sus diocesanos las preocupaciones que embargan el ánimo de Pío XI: el clero y su formación, la Acción Católica y su desenvolvimiento, y en el último párrafo estudia brevemente lo que Tierra Santa representa.

Admirable síntesis de las dos ciudades, eje del mundo y clave de su historia, nos honramos hoy en reproducir algunos párrafos de esta Pastoral, que tanto puede contribuir a acrecentar el amor de los españoles a Palestina.

«Roma y Jerusalén, escribe el Excmo. Presidente de nuestra segunda Cruzada, son para el cristiano las ciudades cumbres del mundo; y aun pudiéramos decir, que no sólo para el cristiano, sino que en verdad lo son desde un punto de vista objetivo, para la vida y para la civilización y para la historia. Roma y Jerusalén fundidas ambas en unidad superior, son para nosotros la segunda Patria, la Patria de nuestro espíritu, porque nacidos de Adán, hemos renacido en Cristo, que a la Luz de la eterna gloria nos engendró, al expirar por nosotros en el Calvario, y ha querido colocar en Roma su Representante, para que fuera nuestra Cabeza visible en el cuerpo místico de su Iglesia. Donde está la Cabeza están los miembros, que de ella reciben calor y vida. Roma y Jerusalén son el fuerte nudo, que por modo invisible a todos los pueblos

ata, dando a la historia unidad y haciendo de la humanidad una familia grande, unida con los lazos de la divina filiación, por los que corre, como por un sistema arterial de los espíritus, dándonos calor y vida, la Sangre sacrificada en el horno ardentísimo de su Amor, de Cristo nuestro Hermano. Roma y Jerusalén son la encarnación de lo eterno en la vida, de lo inmutable entre las incesantes mutaciones de los siglos, de lo trascendente y fundamentalmente humano entre la infinita variedad antitética de razas, pueblos y naciones. Roma y Jerusalén son el puente y como la cadena de oro, o como nueva escala de Jacob, que por todos los siglos de los siglos unirá la tierra con el cielo.

El ambiente de la Ciudad Eterna se impone con rapidez a todo espíritu medianamente culto y reflexivo. Es un ambiente de drama, de tragedia: la tragedia de la humanidad, la tragedia de los siglos. Miope y superficial será quien no lo sienta.

No es Roma solamente el escenario donde han librado sus batallas supremas dos civilizaciones y dos mundos: es la encarnación grandiosa y como la síntesis de esas dos energías colosales: la naturaleza bruta y el ideal trascendente, o por decir mejor, la naturaleza caída y el espíritu regenerado.

.....

En los días fugaces de la vida, la visión de Roma pagana es visión de virilidad y de fuerza; la visión del cálculo frío y ordenador, la visión del hombre equilibrado y sereno, que logra dominarlo todo y enseñorearse de todo menos de sí mismo. Por eso Roma cayó; la Roma del imperio y de los Césares, porque es demasiado frágil cimiento el hombre para sobre él construir grandezas duraderas.

La ciudad pagana fué toda construída para el placer; la ciudad cristiana se construye para conquistar por el dolor la vida. Y hay que descender a las profundidades de la tierra: descender para subir: introducir bien hondas las raíces para luego poder ganar altura y conquistar el cielo, huir del sol que deslumbra y que se apaga en busca de otra luz indeficiente, negar a la vista el recreo hasta de los campos y de las flores, que distraen, en ansias de gozar las siempre vivas flores del Paraíso. Sacar de entre blanduras y molicies, en palacios marmóreos, entre oro y piedras preciosas, el cuerpo, para someterlo a una ascesis que lo aligere y endurezca, dejando al espíritu en libertad y haciéndole más apto para las grandes victorias.

La visión de Tierra Santa y la de Roma se completan, y sólo en este sentido queremos aquí añadir algunas observaciones.

La visión de la Roma actual es la síntesis monumental del encuentro formidable entre paganismo y cristianismo. Pero ese encuentro en su forma cruda, descrito en mármoles deshechos y en tierra de Catacumbas,

terminó. Lo que en la Roma de hoy hallamos con vida es de algún modo la síntesis, cuyos elementos invisibles se entrelazan y se funden, sin frontera bien definida que los separe y a ojos vistas los distinga.

Jerusalén es eso mismo en plan de disgregación, de análisis, en que los distintos elementos permanecen separados todavía, aunque yuxtapuestos. Y aun si en la Roma de ayer el paganismo formaba una unidad y un solo cuerpo, en Jerusalén permanece disgregado y extraordinariamente multiforme. Y aun por parte del Cristianismo se ven allá a las claras



El «Moisés» de Miguel Angel.

esos elementos espúreos, extraviados, y de asimilación imperfecta, que son los cismáticos y los herejes: griegos, rusos, coptos, armenios, protestantes..., que en Roma en absoluto no aparecen. Jerusalén es, pues, como un momento anterior de la historia; es el instante de la lucha viva, petrificado y estabilizado; es, como si dijéramos, una fotografía minúscula instantánea, obtenida en plena gestación de lo que hoy llamamos mundo civilizado.

Fragmentos de judaísmo, que luchan por hacerse cada día más compactos y absorbentes. Masas árabes fanatizadas, no tanto por una fe musulmana, imposible de sostenerse en un plan racional de campo abierto, como el que hoy ofrece el mundo, cuanto por un racismo latente y celoso y extraordinariamente exacerbado en nuestros días por los malos

ejemplos y doctrinas, que de la Europa *civilizada* le llegan. Pavesas de negros semisalvajes aun así como de otras razas indígenas o alógenas, flotando como restos de un naufragio, sobre un mar oscuro y tormentoso. Curiosos ejemplares de egipcios a medio cristianizar (coptos) para los cuales pasan en vano los siglos; para recordarnos siquiera que del Egipto procede nuestra civilización *greco-latina* (?). Y de armenios, que tienen en Jerusalén su barrio propio, para ni estorbar, ni que les estorben su vida asiática soñadora. Y de rusos de la estepa, con sus popes y sus conventos de monjas. Y de ingleses y franceses y alemanes e italianos y yankees... todos con sus escuelas propias y sus hospitales propios y sus iglesias propias y sus propios conventos de religiosos, y sus propias hospederías, y su propia lengua y sus propios trajes (los que los tienen) y sus características costumbres.

Es un bazar de razas y pueblos y religiones y culturas, en que todo está revuelto y en contacto, pero nada confundido. Es el cumplimiento visible y humanamente inexplicable de la profecía evangélica del Redentor: «Todas las cosas atraeré a Mí» (S. Joan. XII, 32). Porque ¿qué van allí buscando, no ya los pueblos antiguos, sino los ultramodernos, como los Estados Unidos de América, por ejemplo?...

Van sin saberlo atraídos por la fuerza del Sepulcro del Señor; y permanecen así distintos e infusibles para que el cumplimiento de la profecía se ponga más de manifiesto. Y ¡qué emocionante resulta ver llegar a una mujer musulmana con un niño medio muerto en los brazos, para tocarlo en la losa del Santo Sepulcro de Cristo, esperando que así recobre la perdida salud y la vida! Y tras la mujer árabe, la elegante americana, besando la losa aquella del Sepulcro con una sinceridad mayor quizás de lo que ella misma se imagina. Y el estudiante universitario español, oficialmente incrédulo, que sintiendo sin embargo la necesidad de rezar y no sabiendo cómo, se acerca a un compañero, suplicándole: «¿Quieres ayudarme por favor a rezar un Padre nuestro»?...

LOS INTERESES CATOLICOS EN PALESTINA

Recibimos la siguiente misiva:

«COMITE DE DEFENSA DE
LOS INTERESES CATOLICOS
EN PALESTINA

Amiens 1934.

Señor Director de TIERRA SANTA Y ROMA.

El Monitor Belga, órgano oficial del Gobierno belga, ha publicado un decreto con fecha del 29 de abril de 1933, anunciando la constitución legal en Bruselas de un Comité de defensa de los intereses católicos en Palestina. Este Comité no persigue ningún fin lucrativo ni político, se propone únicamente la defensa de los derechos y de los intereses católicos en Palestina. Para ayudar en su magnífica labor, una oficina, compuesta de personalidades competentes, ha sido constituida en Jerusalén bajo la dirección de S. E. el Patriarca latino.

Su fin es hacer conocer al público, día por día, la verdadera situación del catolicismo en Palestina, sus peripecias, sus dificultades, apoyado con una fiel documentación los artículos que aparecerán bajo la responsabilidad del Comité.

La importancia de su fin, es fácil de comprender, rellenar la laguna que existía, al no haber ningún Centro católico internacional de documentación especializada sobre la Palestina, que es la Tierra Santa; mientras existe, por ejemplo, una *Jewish Agency* con carácter oficial y residencia en Londres. ¿Es que los trescientos cincuenta millones de católicos que tienen derechos sagrados en Palestina deben quedar indiferentes frente a la evolución que se produce en Tierra Santa?

En nombre del Comité le pedimos, señor director, conceda usted su preciosa colaboración a esta importante iniciativa, dando benévola acogida a los documentos y a los artículos que le haremos llegar, y reproduciéndolos en su publicación.

Reciba, señor director, con nuestros respetos, el más sincero reconocimiento.
Por el Comité de la defensa de los intereses católicos en Palestina.

CH. M. GUERVIN»

PRIMER DOCUMENTO:

LAS INSTITUCIONES CATOLICAS EN PALESTINA

La Tierra Santa es pequeña, es verdad, mas encierra en sus estrechos límites una tal riqueza de recuerdos que no ha dejado jamás de ejercer sobre el mundo cristiano una irresistible atracción. Tan es así, que ha sido visitada a través de los siglos por una multitud ininterrumpida de piadosos peregrinos, y numerosas son las almas religiosas que atraídas por el poderoso encanto que ejercen sobre ellas los Lugares Santos, se han establecido en ella fijando su residencia. Han sido numerosas también, y lo son aún, las comunidades que quisieron estar re-

presentadas por algunos de sus miembros cerca de los adorados santuarios. Y allí, mientras rezaban, quisieron dar al país de Jesús testimonio de su amor, fundando escuelas, asilos, dispensarios, hospicios y hospitales en favor de la parte más pobre y la más abandonada de la Tierra Santa.

Grandes han sido los méritos adquiridos por las comunidades religiosas católicas, al extremo que la popular palestina no podrá jamás desconocerlas ni



La tumba de Raquel.

negar las ventajas que ella ha recibido, sin faltar al más elemental deber de reconocimiento.

Los inmensos servicios dados al país por estas instituciones han sido reconocidos, no solamente por la población, que era quien recibía sus directas ventajas, sino por el Gobierno turco que administraba entonces el país.

DERECHOS Y PRIVILEGIOS DE LAS INSTITUCIONES CATOLICAS

I.—ANTES DE LA GUERRA

Para recompensar a los que servían al país con tanto cariño y desinterés, el Gobierno otomano quiso conceder a todas las comunidades católicas de Palestina un trato especial.

Ya en 1846 los conventos y establecimientos de beneficencias pertenecientes a las comunidades y Ordenes religiosas indígenas y extranjeras, gozaban de la franquicia aduanera.

Leemos, en efecto, en el *Corps de droit ottoman* de G. Young (vol. III, p. 241). «Varios privilegios han sido acordados al antiguo a las diversas comunidades

del Imperio; siendo los derechos de aduana el principal y el más importante de estos privilegios, el Gobierno otomano, en su solicitud bien conocida, ha querido consagrarlos de nuevo en el día de hoy. (7 Zilh. 1281).

Más tarde, gracias a los buenos oficios del embajador de Francia en Constantinopla, quien tenía entonces el alto protectorado sobre todos los católicos del Oriente, las comunidades religiosas e instituciones católicas recibieron nuevos privilegios.

Por el tratado de Mytilene (1901), el Gobierno otomano se comprometió a reconocer la existencia legal de todas las escuelas, instituciones o establecimientos franceses o protegidos franceses, tal como estaban en el momento de la firma del acuerdo y en sus futuras dimensiones. Se comprometió, además, a reconocer los establecimientos que Francia quisiera hacer en el porvenir. Todos estos establecimientos eran exentos de impuesto inmobiliario y las tasas de aduana.

Habiendo surgido dificultades a propósito de la interpretación y la aplicación del tratado de Mytilene, nuevas conversaciones fueron entabladas entre la Sublime Puerta y el Gobierno francés. Un nuevo tratado fué firmado en 18 de diciembre de 1913, por el Excmo. Said Halim Pacha, gran visir y ministro de Negocios extranjeros del imperio otomano, y el Excmo. Sr. Bompard, embaja-



Grupo de belemitas.

dor de la República francesa de Constantinopla. Este nuevo acuerdo trataba, en especial, sobre los derechos de la propiedad, las tasas municipales, el impuesto inmobiliario y el régimen de las escuelas.

Las firmas reglamentarias serán dadas de oficio y sin gasto a los establecimientos bajo el protectorado francés, tanto si se trata de escuelas como de hospitales, de beneficencia o de culto...

A partir de la fecha de entrega de la firma a la embajada, las instituciones deberán, en un plazo de seis meses, hacer todas las gestiones necesarias acerca de las autoridades locales competentes, en vista de la rectificación de oficio y sin gasto de sus títulos de propiedad a nombre de sus establecimientos.

Ellos disfrutarán, sin esperar el cumplimiento de estas formalidades, de los privilegios fiscales, aduaneros y municipales, que se deriven del hecho de su reconocimiento...

Por lo que se refiera a la exención de impuesto inmobiliario, se aplicarán no solamente a la construcción principal, sino también a todas las contiguas y dependencias necesarias a su funcionamiento, tales como las dependencias de la casa, el patio, los jardines y cercados contiguos...

El Gobierno imperial contestará en un plazo máximo de seis meses a las demandas de autorización presentadas por la embajada que se refieran a reparaciones, modificaciones o ensanche de las construcciones de los establecimientos puestos sobre el protectorado francés, bien sea para extenderlos o transferir su domicilio con o sin extensión, y, en fin, para poder edificar nuevas construcciones o abrir nuevos establecimientos... Pasado este plazo, la autorización con las inmunidades, privilegios y franquicias que ella acarrea, será considerada como adquirida... La autorización no podrá, por consiguiente, estar subordinada a la renuncia de alguno de los privilegios e inmunidades y franquicias arriba mencionados.

Las instituciones escolares francesas existentes o por crear, serán asimiladas a las escuelas del Estado en lo que concierna las disposiciones relativas al servicio militar de los profesores y de sus alumnos. Serán igualmente asimiladas si ellas lo piden, en lo que se refiere al valor de los diplomas, pudiendo dar exceso a las diversas escuelas imperiales de todos los grados; pero entonces el Gobierno otomano podrá ejercer con la asistencia consular un control que se limitará a los programas y a los exámenes, sobre todas aquellas escuelas que reclamen esta última asimilación.

Así pues, antes de la guerra, en virtud del tratado de Mytilene y del acuerdo 1913, el Gobierno otomano:

- 1.º Reconocía la existencia legal de todos los establecimientos religiosos puestos bajo el protectorado francés.
- 2.º Eximía a estos establecimientos de todo impuesto inmobiliario de las tasas de aduana y de las municipales.
- 3.º Reconocía a estos mismos establecimientos el privilegio de personalidad moral, permitiéndoles poseer en su nombre todos los inmuebles, ya fuera con la franquicia del impuesto inmobiliario, o calificándolas de provechosas.
- 4.º Autorizaba la creación de nuevos establecimientos con derechos a las mismas franquicias y privilegios que los ya existentes.
- 5.º Reconocía la independencia absoluta de los establecimientos escolares, reservándose únicamente intervenir sólo para las cuestiones de programas y de exámenes, y esto solamente en las escuelas que reclamaban el derecho de extender diplomas.

II.—DESPUÉS DE LA GUERRA

Estos derechos y privilegios que el Gobierno otomano había concedido a las instituciones católicas en reconocimiento de los servicios dados a la población con sus obras de educación y beneficencia, no podían dejar de ser reconocidos, sin manifiesta injusticia, por los sucesores de los turcos, en la administración de la Palestina.

Así el Gobierno inglés, obrando en calidad de potencia mandataria, no ha dejado de sancionar muchas veces públicamente, y oficialmente, la situación privilegiada de los establecimientos católicos. Creemos no ha de ser inútil llevar al conocimiento de todos los católicos las garantías oficiales dadas por la potencia mandataria. Así les ayudaremos a conocer lo mejor posible la verdadera situación religiosa de la Palestina.

Estas garantías oficiales son de dos clases: Las unas se dirigen a todas las confesiones religiosas, y las otras a los católicos solamente.

I.—GARANTÍAS DADAS A TODAS LAS CONFESIONES RELIGIOSAS

1.º Mandato sobre la Palestina (Introducción):

«Debe claramente entenderse que nada se podrá hacer que pueda perjudicar a los derechos civiles y religiosos de las Comunidades no judías».

2.º Mensaje de S. M. el Rey Jorge V al pueblo de la Palestina (7 abril 1921): «Deseo asegurarnos... de la determinación de mi Gobierno de respetar los derechos de cada raza y de cada confesión, representadas entre vosotros, tanto por el período que debe aún transcurrir antes que los términos del mandato puedan ser aprobados por la Liga de las Naciones, como para el porvenir». Hacemos resaltar que las palabras «derecho de cada confesión» deben entenderse «derechos de los particulares de cada confesión». Si quisieran decir solamente «los derechos comunes» a todos los ciudadanos, no tendrían ningún sentido.

3.º Declaración del ministro de Negocios de Inglaterra, al embajador de Francia en Londres: «Nunca ha tenido el Gobierno de S. M. la intención de cambiar el *statu quo* en el caso de derechos establecidos, y aún menos en los casos de derechos establecidos que nadie discute».

II.—GARANTÍAS DADAS A LOS CATÓLICOS

1.º Carta del general Watson, administrador en jefe, al Mgr. Barlassina, administrador apostólico de la Diócesis de Jerusalén (carta 7.039 F. R.) de 24 septiembre 1929: «Tengo el honor de adjuntarle un extracto de los «Documentos diplomáticos, Turquía 1901», dando las disposiciones del tratado de Mytilene tal cual fueron adoptados por el Gobierno francés. Se notará que la Puerta ha consentido a todas las demandas francesas que incluían el reconocimiento legal de las escuelas, orfelinatos, hospitales y establecimientos religiosos existentes bajo la protección de Francia, estuviesen o no reconocidos, y les acordó el disfrutar de la *inmunidad de la tasa de propiedad y de los derechos de aduana*».

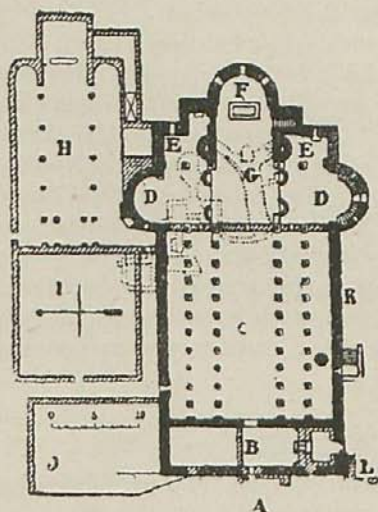
2.º Carta del mismo general Watson (7.039 F. R.) del 11 octubre 1919: «Tengo el honor de asegurar a S. E. que el pleno reconocimiento será siempre concedido por esta administración a los derechos establecidos y legales de los conventos y de las instituciones bajo su jurisdicción».

B E L E N

La población está situada a 777 metros sobre el nivel del mar, sobre dos colinas escalonadas en terrazas que descienden hasta los valles que la rodean.

La ciudad del Antiguo Testamento ocupa la colina occidental; en la planicie superior de la oriental se levanta la Basilica de la Natividad y ceñida por tres conventos: latino, griego y armenio.

Belén, aparte de sus recuerdos históricos, que todos sabemos, de los idilios de Booz con Ruth, del pastoreillo David, del Nacimiento de Jesús, etc., aparece adornada de una alegría especial, que la caracteriza, y la da una marcada diferencia en contraposición a Jerusalén. La ciudad goza de un bienestar desahogado; y sus casas, construidas en un buen número a la europea, y los muchos establecimientos religiosos que en ella se han instalado en estos últimos años, la dan cierto aire de belleza, que contrasta con sus antiguas construcciones. Sus habitantes, cristianos



PLANO DE LA BASILICA
DE LA NATIVIDAD

A. Entrada de la Basilica.—B. Narthex.—C. Naves de la Basilica.—D. D. Transepto.—E. E. Entrada de la Gruta.—F. Altar mayor.—G. Gruta de la Natividad.—H. Iglesia de Santa Catalina.—I. Claustro.—J. Entrada del Convento Franciscano.—K. Convento griego.—L. Convento Armenio.

casi todos, y en su mayoría católicos, son unos 12.000, y por lo regular hospitalarios y laboriosos. La principal industria consiste en la confección de objetos piadosos, y en trabajos de nácar, de mérito delicado y fino.

BASILICA DE LA NATIVIDAD

Sobre el antiguo *jan*, o posada, en que nació Jesús, construyó Santa Elena una magnífica Basilica, digna del misterio, que con ligeras modificaciones ha llegado hasta nosotros.

Franqueado el umbral de la puerta interior que sigue al nártex, se

abarca de una sola ojeada la primera parte de la Basílica, o sea el cuerpo de cinco naves espaciosas, divididas por cuatro hileras de hermosas columnas monolitas de piedra roja del país, de seis metros de altura, formando un rectángulo de 33 metros de largo por 26,30 de ancho. Causa pena ver la majestuosa Iglesia, de proporciones admirables, reducida al pobre y miserable estado a que la ha condenado la rapacidad y perfidia del cisma. Santa Elena y Constantino construyéronla con magnificencia real; restauróla Justiniano con esplendor, después de la revuelta de los



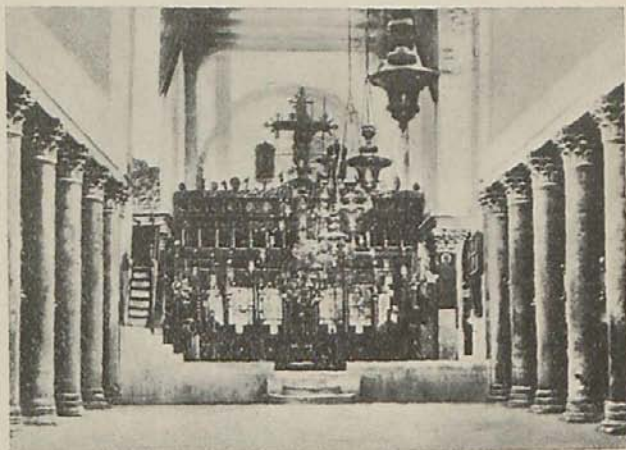
PLANO DE BELEN

samaritanos; la enriquecieron los emperadores sucesivos; la oficiaron con honor los Canónigos regulares de San Agustín, y luego por varios siglos los hijos de San Francisco; y al usurpar en ella sus derechos los cismáticos, la dejaron como un cuerpo sin cabeza y sin brazos, elevando en 1842 un muro grosero en la extremidad de las naves, que separa a éstas del trasepto, o sea del altar mayor y de los ábsides.

La techumbre fué renovada por los griegos en 1672, a causa de estar arruinado el anterior techo de láminas de plomo. En los muros se ven algunos restos de los ricos mosaicos con que la decoró Manuel Commeno en 1173.

INGRESO A LA GRUTA DE LA NATIVIDAD

La gruta de la Natividad se halla bajo el transepto de la Basilica, cuyo centro ocupa, extendiéndose hacia el E. hasta el medio del primer



*Interior de la Gruta de
la Basilica de Belén.*



*Procesión del día de la
Natividad en Belén.*

travesero del coro. Los griegos poseen el altar mayor y el brazo S. del transepto, y los armenios el brazo N., posesión que lograron arrebatarse a fuerza de intrigas y de violencias criminales, entre las que merece citarse el motín revoltoso del siglo XVIII, que la saqueó.

LUGAR DEL NACIMIENTO DE JESUS

Entre las dos escaleras hay un nicho, en la extremidad oriental de la gruta, y en su suelo, revestido de mármol blanco, brilla enclavada en el pavimento una estrella de plata sobredorada, en torno a la cual se lee: *Hic de Virgine Maria Jesús Christus natus est.*—1717. Aquí nació Jesucristo de María Virgen. En derredor de la estrella arden 15 lámparas, pertenecientes a los latinos, a los griegos y a los armenios. La data es la de la colocación de la estrella, la cual denota la propiedad de los latinos, a quienes pertenece, pregonando la injusta usurpación cometida por los cismáticos. La misteriosa gruta, tallada en roca calcárea, que actualmen-



El sepulcro de Lázaro.

te forma un rectángulo de unos 12,30 metros de largo por 3,15 de ancho, no recibe más luz que la de 53 lámparas que en ella arden, dando al lugar una claridad que envuelve al alma en la sugestión del misterio gozoso allí obrado un día.

PESEBRE DEL SEÑOR

A cuatro pasos del lugar del nacimiento, hacia el S. O., se desciende por tres escalones al oratorio del pesebre, cuya entrada y lado N. sostienen tres columnas de verde antiguo. En este sitio fué donde la Virgen

Maria, no habiendo hallado lugar en la posada, recostó sobre las pajas del pesebre de animales a su divino Hijo recién nacido y en donde los pastores, advertidos por los ángeles, acudieron a adorar a su Mesías. El pesebre de madera se conserva en Roma desde el siglo XII, y aquí está representado por una excavación roja, cubierta de mármol. El gracioso Niño que se ve en el fotograbado, se coloca allí la noche de Navidad, en que representa la conmovente y tierna ceremonia de fajar y colocar la imagen del Niño Jesús en el sitio en que un día lo reclinó su Madre.



Prepárese para un
buen viaje

sin **MAREOS** ni **VERTIGOS**

Tomando antes de
ponerse en camino, las
famosas Grajeas. FIVE
contra el Mareo.

Es un producto eficaz
e inofensivo.

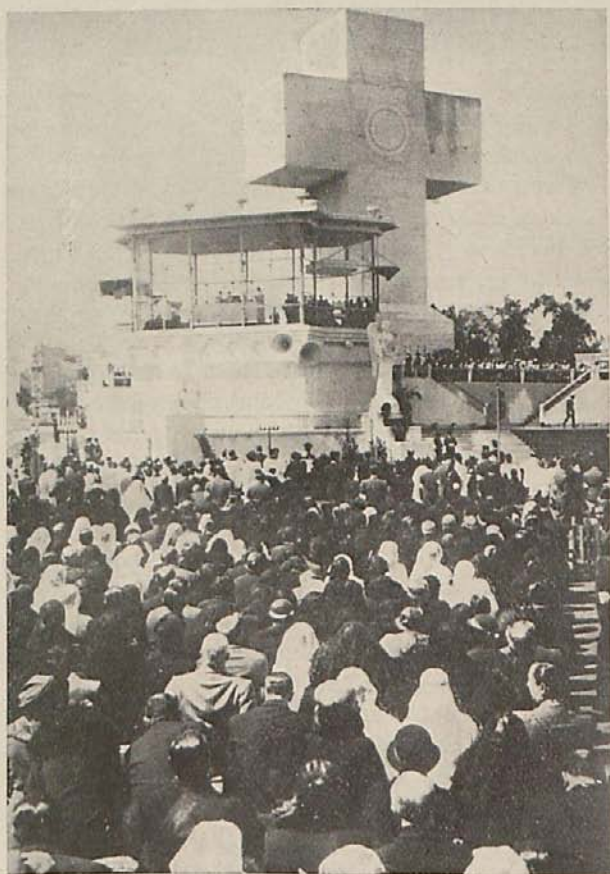
GRAGEAS
FIVE

Caja grande 5.20 ptas., pequeña 3.20
De venta en todas las farmacias y centros de específicos.
Depositorio General, Ramón Sala, París, 174 - Barcelona

PUBLICITAS

ESPAÑA EN EL CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL DE BUENOS AIRES

En el Saludo oficial que el Emmo. Purpurado dirigió al Presidente de la República, pronunció estas palabras: «... Católico fué el precioso patrimonio secular recibido de la Madre España, que, con la lengua que hablaron Santa Teresa, San Juan de la Cruz y Fr. Luis de León, os legó una fe tan profunda y robusta que las tempestades de tantos siglos no han logrado destruirla.»



*Ante la Cruz monumental
de Palermo.*

En la contestación de S. E. el Presidente de la República al Legado Pontificio, dijo así:

«La visita vuestra como primera de un Legado Pontificio a la que fué América española, considero como el punto en que culmina la épica trayectoria iniciada un día como este, hace 442 años, cuando fué plantada la Cruz en tierra Americana como símbolo del cristianismo... en aquella expedición fabulosa que



El Emmo. Cardenal Legado y el General Presidente de la República al llegar a la Plaza de Pelayo.

una Reina creyente impulsara y en cuyo incierto desarrollo, brillan como un rayo de luz la esperanza mística y la fe incommovible de su Jefe...»

Expresión la más autorizada del españolismo que a través de los siglos sigue palpitante en el corazón de América las ideas y palabras, que a continuación reproducimos, constituyen, escribe con admirable oportunidad la española revista de Buenos Aires *El Pilar*, un florilegio de amor y reverencia a la patria madre:

«¿De quiénes se compone y de dónde ha venido esta selecta e incontable muchedumbre, preguntaba en el discurso inaugural el Sr. Arzobispo de Buenos Aires, y luego de contestar, refiriéndose a todos los Estados del Norte y del Sur, decía: *¿Unde venerunt?* ¿De dónde han venido? De la hidalga España, que nos descubrió en arriesgada y colosal empresa, que nos dió las armonías de su idioma, las esperanzas inmortales de su fe».

Y más abajo, en conmovido apóstrofe, aludiendo a la vocación eucarística de los pueblos, ponderaba la del nuestro con esta encendida frase:

«Sobre todo tú, noble madre de América, España, que coronada de laureles, por Colón, diste un mundo cristiano al mundo, donde la primera plegaria fué siempre; bendito y alabado sea el Santísimo, y donde, desde el Corpus de las selvas misioneras de la conquista, hasta el nombre de sus pueblos y ciudades, en sus Universidades, en sus Capillas, en sus Templos, en sus Catedrales, siempre se ha cantado con fervor al Amor de los amores».

De las tres súplicas que el Sr. Arzobispo de Lima puso a los pies de Jesús Sacramentado, fué la primera:

«Por la madre España que nos trajo la fe y nos enseñó a amar a Jesús; para que, Monarquía o República, sea siempre la España inmortal del Sagrado Corazón.»

«Habéis llegado, Eminencia, decía el Presidente, General Justo, al Cardenal



El Excmo. Sr. Arzobispo Primado de España, Sr. Gomá, en el Teatro Colón, pronuncia el discurso del Día de la Raza.

Legado, a un continente en cuyo descubrimiento y conquista y en el transcurso de cuya vida se destaca imponente el símbolo sagrado del Cristianismo. Lo llevó Colón, como ya recordé, en aquella su expedición fabulosa, que una Reina creyente impulsara y en cuyo incierto desarrollo brillan como un rayo de luz la esperanza mística y la fe incommovible de su Jefe. Y a tal punto y en tal forma impelen estas convicciones al audaz navegante, que se ha dicho con razón que si la América no hubiera existido, Dios la habría creado para premiar así la confianza y la fe de aquel hombre. Estáis, pues, Eminencia, en el seno de uno de esos pueblos que guarda como blasón preciado de su estirpe la doctrina de paz, de amor y de solidaridad que le transfundió junto con su sangre la madre España.»

Y el Cardenal Pacelli comentaba de esta suerte las palabras del primer magistrado de la Nación:

«Vuestra civilización contiene tesoros y energías de un orden esencialmente superior. Porque esa mentalidad que asienta toda la civilización sobre los postulados del espíritu, es en vuestra patria tradicionalmente católica. Católico fué el precioso patrimonio secular recibido de la madre España, que con la lengua en que hablaron Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fr. Luis de León, os legó una fe tan profunda y robusta que las tempestades de tantos siglos no han podido destruir.»

Este filial homenaje de veinte naciones logró su apogeo y consagración en el *Día de la Raza*, cuando la voz de España hablando por boca del Arzobispo Primado, Dr. Gomá, decía al mundo entero que emocionado escuchaba, cuál fué la característica de la obra española en América: «darse toda y darlo todo, haciendo sacrificios inmensos que tal vez trunquen en los siglos futuros su propia historia, para que los pueblos aborígenes se den todos y lo den todo a España; resultando de este sacrificio mutuo una España nueva, con la misma alma de la vieja España, pero con distinto sello y matiz en cada una de las grandes demarcaciones territoriales.

..... España hizo más que ninguna madre, porque engendró y

Uno de los grupos de los peregrinos del Patronato a bordo del «Madrid».

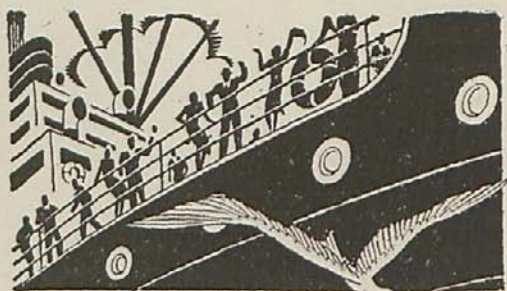


nutrió para la civilización y para Dios, a veinte naciones mellizas, que no la han dejado, ni las ha dejado, hasta que ellas han logrado vida opulenta y ella ha quedado exangüe.

Porque la obra de España ha sido más que de plasmación, como el artista lo hace con su obra, de verdadera fusión, para que ni España pudiese ya vivir en lo futuro sin sus Américas, ni las naciones americanas pudiesen, aun queriendo, arrancar la huella profunda que la madre las dejó al besarlas, porque fué un beso de tres siglos, con el que las transfundió su propia alma».

Ojeada de análisis documental sobre el tiempo pasado; contemplación objetiva de la hora presente, ruta abierta hacia lo porvenir; en este discurso ya conocido y admirado en España y América, gracias a la radio y a las copiosas ediciones publicadas; en este discurso, decimos, y en sus derivaciones ha alentado lo más eficaz de la actuación nuestra en el gran Congreso.

Hispanidad y catolicismo llevaron de nuevo los centenares de peregrinos, los que en el *Cabo de San Agustín* presidió el Sr. Obispo de Madrid, los que presididos por el Sr. Arzobispo de Toledo hicieron su viaje de ida y vuelta en el *General Osorio*, en el *Madrid* y en el *Sierra Salvada*, de acuerdo y por la iniciativa de nuestro Patronato.



Disfrute viendo cuanto de bello
hay en el mundo sin temor al
vértigo ni a marearse.

NI MAREO NI VÉRTIGO

malograrán el supremo deleite de viajar por tierra
o por mar si tiene la precaución de tomar las famo-
sas Grajeas FIVE contra el mareo.

Las Grajeas FIVE previenen y curan el mareo y
vértigo producido por cualquier medio de
locomoción. Pruébelas, son inofensivas.



GRAGEAS FIVE

contra el mareo en el viaje

Caja grande 5.20 pto., pe. uña 3.20

De venta en todas las farmacias y centros de específicos.
Depositorio General: Pamón Sato, París, 174 - Barcelona

RECUERDOS DE UN VIAJE DE ALEJANDRIA A JERUSALEN

Al fin, y después de una breve estancia de seis días en Alejandría, tomamos el tren para la Ciudad Santa de Jerusalén. Aún nos resentíamos y parecía sentir el fuerte mareo que sufrimos en el trayecto de Catanea a la gran ciudad de Alejandro, durante la travesía por el Mediterráneo; no obstante, alegres, contentos y gozosos, emprendimos nuestro camino para tener el gusto, la alegría y la satisfacción de llegar al final de nuestro destino y a la meta de nuestras aspiraciones y de nuestros deseos...

Eran las tres de la tarde cuando abandonamos el convento de Santa Catalina, de Alejandría, y nos despedimos de todos aquellos buenos padres y hermanos religiosos. El calor era poco menos que asfixiante. Llegados al tren, nos acomodamos lo mejor que pudimos y con ansia esperábamos la hora de nuestra partida. El adiós de despedida a los conocidos nos conmovió un poco, cosa que nada tiene de extraño, más, con el deseo de ver y contemplar, con la esperanza de vernos pronto en la Ciudad Santa por antonomasia, la Ciudad de Salén, de los Jebuseos, o Jerusalén, así hoy llamada por todos, reliquia de subido precio por su antiguo historial y por sus recuerdos venerandos, testigo mil veces de las bondades y justicias de un Dios, patria de innumerables profetas, de reyes y caudillos gloriosos, cuyas epopeyas sin nombre están narradas muchas de ellas en las páginas sagradas, asiento de envidias y traiciones, de virtudes y pecados, en sus sacerdotes, fariseos y escribas, fiel y perenne testigo de las asechanzas que se le tendieron al Hombre Dios, de sus luchas y combates, de sus dolores y sufrimientos, de los milagros estupendos, de las maravillas sin nombre, de su poder infinito, de sus tormentos inconcebibles, de su muerte afrentosa e ignominiosa en una cruz, de Jesús de Nazaret, que pasó por sus calles y plazas predicando la ley santa de Dios, curando a los necesitados y enfermos, dando la vista a los ciegos y su gracia a los pecadores que, humildes, se arrojaron a sus pies...; relicario de valor infinito e inestimable, por ser el custodio fiel de los santuarios de nuestra santa Religión, nos confortó nuestro espíritu y animó nuestras esperanzas...

El tren dió la señal de partida, menudearon los adioses de despedida, nos pusimos en marcha y abandonamos, para volver a verla más tarde, la bella, simpática, joven, en medio de su antigüedad, y populosa Alejandría. Cada uno, después de haber perdido de vista a las personas conocidas, se abandona a sus pensamientos, y quien más, quien menos, depende de la psicología de los individuos, todos nos vemos poseídos de una oculta y tierna emoción...

A nuestra espalda dejamos la bella, rica y activa ciudad. Poco a poco, iban unos tras otros, desapareciendo de nuestros ojos, sus palacios y jardines, sus huertos y valles frondosos, las altas y ricas palmeras de sus bosques, las acariciadoras y suaves brisas de sus mares. A la frondosidad, a la actividad, a la riqueza y bienestar material sucederían el páramo inmenso, el desierto interminable, la llanura sin límites, el espectro de la muerte. El contraste fué, por lo

tanto, muy duro y doloroso. Alguna que otro aldehuela de pobrísimos y mísero aspecto, con sus chozas de barro, no diremos casas porque en realidad no lo son; algún que otro cementerio mulsumán medio desvencijado, prueba clara y convincente de que más o menos lejano se encontraba algún poblado, alguna que otra pequeña caravana, algunos alcones perdidos y alguna que otra solitaria palmera, fueron los objetos que recrearon nuestros ojos, si a esto se puede llamar recreo, durante la mayor parte del viaje.

Nuestro departamento, ocupado por cuatro frailes y dos viajeros, se completó

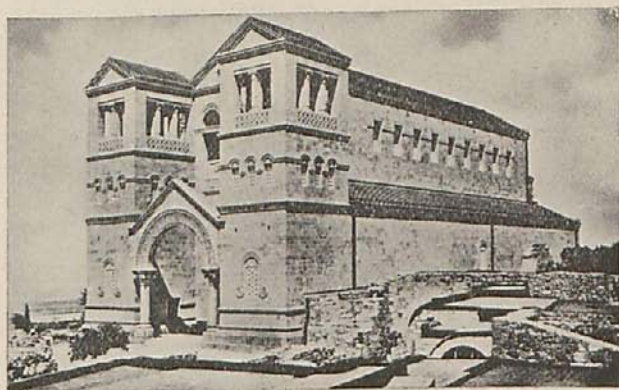


Los cruzados se despiden de San Juan de la Montaña.

totalmente con la llegada de otros dos sujetos. Lo recordamos, el sol dejaba bien sentir la fuerza de sus rayos. Sudábamos, y nuestras gargantas se sentían bien resacas por el excesivo calor y por el polvo del viaje. Todos nuestros acompañantes, sea porque a ello están habituados, sea por la conveniencia y utilidad que reportan en tales casos, estaban provistos de más o menos medianos paquetitos de dulces y caramelos, que iban engullendo o saboreando, mejor dicho, para defenderse de la sed o aliviarla en lo posible. Alguno de los viajeros advirtió nuestros apuros, porque gentil y amablemente, con toda generosidad y cortesía, nos ofreció varias veces algunos dulces, y que, una vez aceptados, porque así lo exigía la prudencia y la necesidad más o menos apremiante, refrescamos nuestras fauces y luchamos contra la sequía de nuestro resacado paladar, si bien fuera por breves momentos. El oferente fué un simpático joven copticismático, empleado del Gobierno, que se dirigía a su destino enclavado en una de las estaciones intermedias de nuestro trayecto, y que ya en otras ocasiones, había, según nos dijo, debido a los frecuentes y continuos viajes de su oficio, visto y hablado a otros religiosos vestidos como nosotros. Le fuimos y

nos fué simpático. Nos pidió una cruz como la que llevábamos pendiente del rosario; sentimos de verdad no poder satisfacer sus devotos deseos. No sucedió así con otros con quienes viajábamos y vimos en el decurso del largo y pesado trayecto...

Algo nos desilusionaron y extrañaron, sin que por esto tuvieran cosa de especial, los gestos y posturas de una dama inglesa, a quien su flemá y carácter frío la daban el tipo de un ser despreocupado, andariego, libre en sus modales y formas, y ajeno al mundo sensato y decente. Fumaba con una pierna sobre otra, al estilo hombruno; vestía, como hoy van vestidas la generalidad de las mujeres despreocupadas, y leía, por lo que pudimos ver, una revista o novela de actualidad. Nunca nos dirigió su palabra, se diría la molestaba nuestra presencia, porque de mal humor y de cuando en cuando, nos dirigía una mirada despectiva. ¿Era el excesivo calor el que la molestaba...? La disculpamos... El tren caminaba en medio del desierto. Ni una planta, ni una ave, ni una bestia, ni un ser humano que diera señales de vida... Arena y más arena, formando una inmensa sábana rescalada por los ardientes rayos solares, reverberando en el espacio e hiriendo la vista del que la contempla. Su excesiva claridad hiere y mortifica nuestros ojos y los hace derramar lágrimas más o menos abundantes. El reloj señalaba las seis y media de la tarde. El sol iba declinando. Su fuerza abrasadora perdía en intensidad según se avecinaba al ocaso. Un vientecillo



La Basílica del Monte Tabor.

caliente flotaba nuestras sudorosas y polvorientas frentes, era el último beso de despedida que el astro rey nos mandaba antes de ocultar sus últimos resplandores. Lo vimos ocultarse en la inmensidad de la arena. El espectáculo fué sorprendente y maravilloso. La tierra fué poco a poco cubriéndose con el negro sudario de la obscuridad o de la muerte; las tinieblas se adueñaron de ella, y las primeras luces de las acariciadoras estrellas comenzaron a verse titilando mimosas en el sereno y hermoso firmamento. Eran, sin duda alguna, las avanzadas centinelas de un ejército maravilloso e incontable, dispuesto en orden de batalla, y que, con su dulce y apacible claridad, alumbraban el sueño y el reposo de los humanos mortales, y al través de sus pasajeras claridades, le hablaban, en su lenguaje mudo, de su efímera y deleznable existencia...

Atrajeron nuestros pensamientos a elevaciones superiores, y no obstante el

cansancio del viaje, que nos tenía algo descompuestos y medio muertos, dirigimos una mirada al cielo, y una humilde oración se desprendió de nuestros labios, al Dador de todo bien, por los favores hasta entonces recibidos, y demandando para el futuro sus caricias maternas, oración que completamos al recordar a los seres queridos y a los amigos lejanos...

Realizado que hubimos este acto de fe, de esperanza y de amor, de reconocimiento filial a la Bondad divina, cada uno se dedicó a sus pensamientos. Las charlas más o menos alegres que hasta entonces nos alegraron con su amenidad, desaparecieron como por encanto. El silencio profundo reinaba en la inmensidad de los espacios, y la marcha monótona del tren y algunas pitadas de la locomotora contrastaban con la apacible calma, con el silencio sepulcral, de una noche serena y tranquila que nos envolvía con su sudario...

EL PASO DE KANTÁRA

A las nueve de la noche llegamos a Kantára, lugar fronterizo entre el Egipto y la Palestina. Dejamos el tren, y pasado el canal en un pequeño vaporecito, abandonamos gozosos la tierra de los Faraones, y sin que pensáramos entonces



Interior de la tumba de Raquel.

que más tarde habíamos de convivir en ella por varios años, y entramos en la tierra prometida por Dios a su pueblo de Israel, rica y abundante de todo bien y riquezas materiales, y que, según la expresión bíblica, manaba leche y miel. Revisamos los pasaportes. En esta tarea, un poco difícil para un extranjero, máxime si no está acostumbrado a viajar fuera de su país, como nos sucedía a nosotros, nos ayudó un simpático joven de la localidad, que hablaba el italiano, y que no era la primera vez que servía a nuestros religiosos, conocido por los

directores de las oficinas, y por su mediación, no sin antes haber sacado de vanos escrúpulos al señor director, que encontró, a su parecer ciertas dificultades en donde en realidad no existían, nos dieron los pasaportes y continuamos nuestro viaje a Jerusalén sin contratiempo especial. Como era nuestro deber, al que tan sinceramente nos sirvió, se le dieron con todo cariño una buena propina discrecional y una afectuosa acción de gracias. Las agradeció complaciente. Despidiéndonos de él, ascendimos al nuevo tren, en el que habíamos de pasar la noche, para abandonarlo a las siete de la mañana del día siguiente. En él pensábamos descansar, no fué posible...

Entrados que hubimos en el tren, encontramos un soldado negro, más que la pez, que se encontraba tirado a la larga durmiendo plácidamente, al menos así lo creímos. No le plugo nuestra llegada, y protestó de nuestra llamada respetuosa. Todo en vano. Tomamos nuestros asientos, y para no hacer pesada la espera, que era de dos horas, y antes de que viniesen más viajeros, nos preparamos a cenar. El apetito no faltaba, las provisiones eran abundantes y solícitamente preparadas en Alejandría, por los religiosos de Santa Catalina, así que cada uno lo hizo lo mejor que pudo en fraternal y alegre camaradería. No faltó la alegre salsa del chiste y de las sabias ocurrencias, de los hechos históricos y de los dichos graciosos. Allí se aunaron la verdadera alegría franciscana con la simplicidad y pobreza, y todo cooperó a una buena y tranquila digestión,...

A CELEBRAR LA PASCUA

Poco a poco el tren fué llenándose de viajeros, casi todos hacían el mismo itinerario que nosotros. Se dirigían a Jerusalén para celebrar su Pascua. Todos los departamentos estaban abarrotados, como sardinas ibamos completamente aprensados... Y nosotros que pensábamos reposar tranquilamente. El calor se comenzó a sentir nuevamente por causa del exceso de personal, hasta que, puesto en marcha el tren, llegó a templarse la temperatura por el rápido caminar. Por demás está digamos a nuestros lectores, que nuestra compañía la componían gentes de religión ortodoxa. Los latinos nada tenían que hacer en la Ciudad Santa, porque para ellos había pasado la Pascua. Por el canal navegaban algunos buques de guerra, y otros vimos amarrados en sus riberas. Caminábamos en pleno y dilatado desierto... la noche seguía su curso y un fuerte viento demasiado fresco, fué ocasión para que se cerrasen todas las ventanillas de los coches y poder evitar cualquier mala sorpresa. Nada tuvimos que lamentar. Las horas corrían y con ellas nos avecinábamos al término de nuestro viaje. Comenzaba a alborar... la mañana se echaba encima, el sol comenzaba a mostrarnos su cabellera de oro. Pronto se habían de notar el poder extraordinario de sus rayos de fuego. Apenas eran las siete y media de la mañana y su influencia se sentía con una violencia y fuerza especial. A esta hora, poco más o menos, nuevo cambio de tren en Lida, nos conduciría directamente a Jerusalén.

Llegamos demasiado tarde. Todo estaba abarrotado materialmente. No pude conseguir un asiento, hasta los pasillos se veían materialmente inundados por la aglomeración excesiva de los viajeros y de sus bagajes. Fué una cosa nueva y para nosotros inconcebible, el ver a estas gentes acarreando consigo todo un

ajuar de sus casas. Estas gentes del Oriente parece tienen la costumbre de llevar y acarrear todos los muebles de la casa cuando se trasladan de un lugar a otro. Allí vimos lo que jamás pensábamos, ni esperábamos ver en parte alguna; no nos cabía en la cabeza. ¿Qué pensará el lector de nuestra extrañeza...? No lo sabemos, pero creo, dirá, es muy justa y natural. De no haberlo visto, no lo creeríamos, y otra persona que nos lo hubiera contado, de ella habiéramos pensado se quería reír y mofar de nosotros.

Es el caso, que cada una de las familias que con nosotros hacían el viaje a Jerusalén, llevaban consigo cazuelas, ollas, mantas, almohadas, colchones, platos, cubiertos y demás utensilios que componen el ajuar de una casa; vimos hasta lo que el lector nos perdonará de no expresar, y que no podíamos concebir, si bien estamos de acuerdo que es lo más conveniente y necesario... Adivina, no es difícil...

En tales circunstancias, no quedaba otro remedio que pasar por encima de todo este tinglado y torre de Babel. Por no dar algún mal paso en falso y servir de risa a nuestros acompañantes fortuitos, decidimos de acomodarnos lo mejor posible y quedarnos en los pasillos del tren, y aun no sin grande incomodidad. Los demás compañeros, más decididos, se rieron de mi manera de pensar y obrar, y sin temor ni vergüenza, asaltan aquellas montañas de enseres diversos y ocuparon, no sin gran trabajo, un asiento en un departamento no muy lejano. ¿Fortuna o suerte...? No lo sé, iban aprensados...

Abandonamos Lida. Habíamos pasado por la antigua satrapía de los filisteos, Gaza, en donde el celeberrimo Sansón venció varias veces a los filisteos y murió con cinco mil de sus enemigos. La célebre llanura de Sarón, ponderada por el profeta Isaías, y celebrados sus narcisos por la Esposa del Cantar de los Cantares. Yo soy, decía aquélla, el narciso de Sarón, el lirio de los valles. Esta llanura tiene unas ocho leguas de ancha y unas treinta de larga. Es de notable fertilidad cuando está bien cultivada. Ramle, en cuya ciudad existe un convento de la Custodia de Tierra Santa, y cuyo superior debe ser siempre español, es patria de José de Arimatea, el noble decurión que sepultó a Jesucristo en el sepulcro que para sí se había preparado. Su actual población es de unos seis a siete mil habitantes. Perdió toda su antigua importancia, siendo hoy su rival su vecina Lida. Poco a poco el tren comenzó a subir por las peladas y roqueñas montañas de la Judea. De cuando en cuando, alguna que otra planta solitaria en algún rincón escondida, algunas zarzas y malezas y algún que otro árbol raquítico y macilento. A medida que avanzábamos, a lo lejos, se descubrían valles y colinas recubiertas de una vegetación poco menos que exuberante; se veían olivos y emparrados, higueras, vides y árboles frutales.

A LA VISTA DE SIÓN

Eran las nueve y media de la mañana, y el tren había llegado a la estación de Jerusalén. Nuestro viaje estaba concluido. Al descubrir de cerca la Ciudad Santa, nuestra alegría fué inmensa y nuestra satisfacción sin límites. No nos cansábamos de contemplar su hermoso conjunto, defendido por las montañas que le aprisionan y reguardan como vigilantes centinelas, deseosos de su esplendor y magnificencia. Hacía un sol de justicia. En la misma estación tomamos

un auto que nos condujo derechamente al convento de San Salvador, residencia del Rvdo. P. Custodio y de su V. Discretorio, y casa principal de la Custodia de Tierra Santa. Nuestra primera visita y nuestro primer acto fué, una vez que llegamos a él, presentarnos al Rvdo. P. Custodio y hacerle acto de obediencia. Nos recibió complacido, nos dió la enhorabuena, deseándonos toda clase de bienes espirituales y temporales y una feliz y provechosa permanencia en esta nueva tierra y país que comenzábamos a hollar con nuestros pies. Nos dió su paternal bendición y alegres y contentos salimos de su presencia.

Desde una de las galerías o terrazas del convento, vimos a lo lejos las montañas que circundan a Jerusalén. El Monte Olivete, Escopus, del Escándalo, se presentaron ante nuestros ojos llenos de una claridad extraordinaria. El sol iluminaba sus faldas y crestas, y la fuerza poderosa de sus potentes rayos caía sobre ellas, haciendo visibles los arbustos, olivos y otros árboles de que están adornadas, los palacios de sus magnates y los monumentos religiosos de una tradición milenaria. Sobre éstos descollaba y sobresalía muy especialmente la Basílica de la Agonía de Jesús en el monte Olivete... Más tarde habíamos de contemplarla de cerca, y en ella habíamos de tener la suerte de decir y celebrar la Santa Misa.

Para nosotros comenzaba nuestra vida religiosa en estas tierras del Oriente. Entre compatriotas y extraños nos fijaron nuestra residencia en el convento de San Salvador. Allí fuimos conociendo a unos y otros y con ellos convivimos por algún tiempo. La obediencia me destinó pronto a fijar la residencia en la hermosa y alegre Efrata, en la Ciudad de Belén, en la pequeña y encantadora Belén...

Estamos en la Ciudad de Jerusalén, de recuerdos imperecederos, de heroicas gestas, de mártires sublimes y casi innumerables, de santos profetas y reyes, de prodigios sin cuento. En Jerusalén, en la Ciudad de los sublimes misterios, de los hechos portentosos del Hombre Dios, en donde realizó maravillas sin cuento, en la Ciudad Deicida, que lo vió crucificado en una de sus colinas, en el monte Calvario, en una ciudad de la que ya el Real Profeta David entonaba himnos y reconocía ser muy especialmente favorecida del Señor...

P. JOSÉ DE LAS HERAS
Franciscano.

Cairo, Muski, 1935.

Tierra Santa y Roma

Revista Mensual Ilustrada

Dirección: CAPUCHINAS, núm. 6, tel. 127-TOLEDO

Administración: ESCUELAS, núm. 18, tel. 1830-VITORIA

Precio en España: Un año: 4 pesetas. En el extranjero: 7

III CRUZADA A JERUSALÉN

Ya está anunciada para Abril próximo. El interés religioso del itinerario, y no digamos del aspecto de turismo que es muy secundario para el Patronato, es mayor que el de años anteriores.

El programa general que se inicia en Barcelona, donde embarcarán los cruzados en el vapor francés *Providence*, comprende las visitas de Marsella, Nápoles, Atenas, Constantinopla, Rodas, Beyrout, Baalbeck, Damasco, Cafarnaúm, Tiberiades, Caná de Galilea, Nazaret, Monte Carmelo, Monte Tabor, Jerusalén, San Juan de la Montaña, Belén, Mar Muerto, Jordán, Jericó, Betania, Getsemaní, Emaús, Jaffa, Port-Saïd, El Cairo, Pirámides, Alejandría. Los cruzados embarcarán en Barcelona y la expedición durará treinta y tres días. Los precios serán: en 1.^a clase, 3.750 pesetas; en 2.^a, 3.000; en 3.^a, de preferencia, 2.250, y en 3.^a, ordinaria, 1.750.

Se han organizado también excursiones facultativas a la Transjordania con visitas a Amman, la histórica villa de Amona, el anfiteatro de Filadelfia, la iglesia de los Cruzados en Medaba y el Monte Nebo, desde donde contempló Moisés la tierra prometida. Otra excursión del más alto interés arqueológico será la del Alto Egipto con los templos de Lukor, Karnak, Deir el Bahari y la visita a Sjellal, puerto del Sudán y la isla de Philae y Assouan.

La tercera excursión comprende la visita al Monte Sinai.

Para informes e inscripciones pueden dirigirse nuestros lectores al Patronato Pro Jerusalén, Escuelas, 18, y a los delegados.

La devotísima institución más difundida cada día en España de *Los Jueves Eucarísticos* participará, Dios mediante, en esta Cruzada. Los «Jueves», ha escrito en vibrante llamamiento su celosísimo Director D. Rosendo Cortés, deben ir a Jerusalén y dejar allí su bandera y dejar establecida la obra: ir a donde Jesús vivió y donde murió. Además, queremos los «Jueves», agradecidos a nuestra Patrona la Virgen del Pilar, *¡¡¡devolverle la visita!!!* Los que *pueden...* que vengan. Los que no *pueden...* tienen un recurso de cooperación como peregrinos espirituales.

También formarán en las filas del ejército palestiniiano los tradicionalistas españoles, que desean ir al país de Jesús, dicen en las fervorosas líneas en que anuncian el noble propósito, «como fueron nuestros Reyes cristianos y caballeros, como fué nuestro llorado Carlos VII, modelo de peregrinos, a Jerusalén, a confesar a Cristo, allí donde tantos le negaron, a jurar en Getsemaní, en el Calvario y en el Santo Sepulcro, defender a Cristo, a su santa Iglesia, al Romano Pontífice, como le defendió en la Puerta Pía de Roma nuestro venerable y cristianísimo D. Alfonso Carlos, y a morir, si es preciso, por Dios, por la Patria y por el Rey».

IDEAS Y HECHOS

Roguemos por nuestros difuntos.—No solamente por la solidaridad de la fe, sino también por la hermandad que entre los cruzados, que ya son millares, suscita y consolida la analogía de amores y esperanzas, la oración por nuestros muertos habrá de ser sincera y fervorosa.

Dos subieron a la eterna Jerusalén en estos meses últimos: D. Fernando Agulló, de Perelada (Gerona), y D. Mateo Forteza, de Alcudia (Baleares), ambos cruzados cooperadores y valiente defensor de la Santa Causa el último.

Donativos.—A la lista de las limosnas que para las obras del Patronato se han recibido y de las que ya hemos dado cuenta en números anteriores, hay que añadir el de la cantidad de 10 pesetas entregadas por D. Benito Garza, de Navarra. Dios le pague su caridad.

Palestina en el Congreso Eucarístico de Buenos Aires.—Por felicísima iniciativa de los Padres de la Custodia Franciscana, se enviaron desde Jerusalén a la Argentina cuatro sacos de trigo sembrado y crecido en los campos de Cafarnaún, donde por primera vez habló Nuestro Señor Jesucristo de la institución de la Sagrada Eucaristía. Con este trigo se han confeccionado las hostias para las Misas y comuniones de la grandiosa Asamblea.

En pago de tan hermoso y simbólico donativo, el P. Jacopozi, Custodio General, en la carta que acompaña al obsequio, pedía «que los niños y las niñas en sus Comuniones suplicasen a Jesús que se digne reconsagrar de nuevo el Santo Cenáculo y devolverlo a la libre veneración de los fieles».

Estación radiodifusora en Jerusalén.—Se abrirá pronto por cuenta del Gobierno palestino.

Su longitud de onda será de 449,1 metros; la construirá la Sociedad Marconi, y los programas se hablarán en las tres lenguas oficiales del país: inglés, árabe y hebreo.

Estadística de inmigrantes.—Continúa en proporción creciente la entrada de judíos en Palestina. En sólo un mes, el de junio pasado, llegaron unos 2.752 inmigrantes, de los que eran: hebreos, 2.619; cristianos, 171, y musulmanes, 41.

Los que de éstos llevaban considerables cantidades de dinero fueron, naturalmente, los judíos, que acrecieron el capital semita en más de un millón de libras.

Marina mercante.—Según leemos en nuestro querido colega TIERRA SANTA, de los PP. Franciscanos, el Gobierno palestino, que hace tiempo acordó la construcción de barcos mercantes, ha conseguido ya botar dos al agua. Últimamente ha adquirido el *Atid*, que hará las rutas de Suffa, Post-Saíd y los puertos del Mediterráneo Oriental y el Mar Negro.

El petróleo del Irak.—En la misma revista leemos que, terminada la línea de canalización y conducción de cerca de 1.000 metros, que debía unir Kirkuk con los puertos del Mediterráneo (Tripoli en Siria y Caifa en Palestina), había comenzado el funcionamiento de las bombas para la elevación del importante líquido.

Creemos oportuno proporcionar algunas noticias acerca de este riquísimo yacimiento petrolífero y de su explotación por la compañía «Irak Petroleum Co».

El yacimiento de petróleo se extiende parte en Mesopotamia, parte en Persia y su parte más abundante en el Irak, siendo el centro del yacimiento la aldea de Kirkuk en una región montañosa. Los sondeos iniciales, realizados en 1927, descubrieron los famosos pozos de Baba Gurgur, capaces de dar unas doce mil toneladas de petróleo por día. Una serie sucesiva de sondeos, ha evidenciado que el yacimiento tiene una extensión de 60 kilómetros de largo por cerca de tres de ancho. Dos son las canalizaciones que desde Kirkuk conducen el petróleo hasta el Mediterráneo; la septentrional, que termina en Trípoli (Siria), y la meridional, que llega a Caifa (Palestina). Las canalizaciones en su origen, o sea, en Kirkuk, se hallan a una altura de unos 300 metros sobre el nivel del mar. Ambas siguen juntas hacia el Tigris y el Eufrates, y, una vez atravesado este último río, se separan; la septentrional, bordeando el Eufrates en una extensión de 130 kilómetros, se dirige a Siria, la que atraviesa, pasando por Palmira, el valle del Oronte, Homs y descendiendo hacia Trípoli, en donde termina, a unos siete kilómetros de la ciudad. La meridional, una vez atravesando el Eufrates, se dirige hacia Transjordania, la que atraviesa, como también el Jordán y Palestina, para terminar en el puerto de Caifa.

Cada una de estas canalizaciones tiene a lo largo de ella varias estaciones, donde se hallan instalados los motores-bombas para la elevación del petróleo y vencer de este modo las irregularidades del terreno.

Jerusalén en Alemania.—En «La Croix» ha escrito recientemente Rodolfo Pan, un artículo descriptivo de la villa alemana Albendorf, que es una copia exacta de la ciudad jerosolimitana. Parece que se trata de perfeccionar la reproducción a fin de fomentar las peregrinaciones que recuerden calles, escenas y pasajes de la Ciudad Santa. Su iniciador fué el Barón Daniel de Asterberg quien, en el siglo XVIII, viendo la gran semejanza entre su pueblo natal y Jerusalén, acometió la empresa de mejorar la analogía, imitando, a este efecto, la figura y relieve del Monte de Sión, del llamado del Mal Consejo, del Torrente Cedrón, Huerto de las Olivas y Valle de Josafat. El plano de Albendorf corresponde al de Jerusalén, y sus calles copian la forma y el color de aquellas angostas y retorcidas de la ciudad deicida.

Es verdaderamente devota y evocadora esta semejanza, que permite a los peregrinos efectuar el Vía-Crucis y seguir paso a paso los caminos de la Pasión.

Las sales del Mar Muerto.—Sigue en aumento la industrialización de este paraje maldito por Dios en los tiempos bíblicos. La compañía Palestina Potash tiene en explotación aquellos lugares, en los que trabajan actualmente más de 200 obreros, habiéndose extraído desde el año 1932, en que dieron principio los trabajos, 130.000 toneladas de potasa. Hace poco tiempo se han adquirido nuevos terrenos en una extensión de 62 kilómetros para ampliar la zona, se han instalado refinerías, se están ensayando aplicaciones a base de estas sales para la industria y para la medicina.

El director de la explotación, M. Novoiemsky, ha declarado que la venta de estos productos ha aumentado en Inglaterra, que es el mercado principal, en un 18 por 100 sobre el año pasado.

¿El Emir Abdalah, Rey de Palestina?—Viénese comentando con creciente apasionamiento en la prensa de Jerusalén, de Siria y del Líbano, el problema político de la unión de Transjordania con Palestina bajo el mando del Emir

Abdalah, que sería reconocido por la potencia mandataria como jefe del nuevo reino oriental. En este caso, dicen los partidarios de la unión, se daría a ambos pueblos un régimen de tipo parlamentario, concediéndose al elemento judío la tercera parte de los diputados. La población árabe aumentada con la aportación transjordánica obtendría entonces una mayoría y un predominio político que aseguraría la paz. Los defensores del *statu quo* sostienen que la lucha entre árabes y judíos se haría más enconada y la influencia inglesa disminuiría por la falta de apoyo del Sionismo colocado en situación de inferioridad.

Los comentarios periodistas relacionan el estudio de este proyecto con el viaje recientemente hecho a Londres por el Emir Abdalah.

Notas sionistas.—Por consecuencia de la persecución hitleriana a los judíos alemanes, la inmigración de éstos a Palestina continúa aumentando. Sólo en el pasado mes de julio han conseguido instalarse más de 300 familias y unos 5.000 obreros, que trabajan en las explotaciones agrícolas.

—En la región de Bersabé al Sur de Palestina, ha adquirido una sociedad judía 120 tractores de tierra.

—Para la colonia agrícola establecida por Carlos Netter, se han recogido en Francia más de 550.000 francos.

—El Ayuntamiento de Tel-Avi, que es, como saben nuestros lectores, el centro sionista de mayor importancia, ha concedido el derecho del voto a las mujeres. El Gobierno inglés ha aprobado la concesión, que se extenderá pronto a otros municipios, a condición de que sea acordada por mayoría absoluta.

—Se habla de instaurar un nuevo *modus vivendi* entre árabes y judíos.

En el proyecto se divide a Palestina en dos zonas, distribuidas entre las dos razas. Se constituirá, además, una tercera, llamada «Zona religiosa», de la que habrían de formar parte Jerusalén, Hebrón, Belén, Nazaret, Lafed y los territorios colindantes, la cual quedaría abierta a todos bajo determinadas prescripciones.

Trenes y carreteras.—Se ha aprobado la construcción de una línea férrea entre Tel-Avi y Jaffa y otra entre Tel-Avi y Caifa, siguiendo la costa del Mediterráneo. Se está estudiando el proyecto de otra línea de Caifa a Bagdad.

En cuanto al plan de caminos, ya está acordado empezar los trabajos de la carretera de Jaffa-Gaza, de Kalkisia-Toul-Kerem, la de Naplusa a Transjordania, la construcción de un puente cerca del Mar Muerto, frente a L'ain-Hadjla, carretera sobre la planicie del Jordán, que llegaría a Madaba, pasando por el Monte Nebo, con lo que la excursión a Petra se facilitaría en gran manera.

SE PUBLICA CON
CENSURA ECLESIASTICA

LISTA DE LOS CRUZADOS COOPERADORES
QUE HAN EFECTUADO EL PAGO DE SUS PAPELETAS DIRECTAMENTE
AL PATRONATO Y SE LES ACUSA RECIBO POR MEDIACION DE LA
REVISTA

(Si alguno no hubiera recibido el *bono*, sirvase reclamarlo).

DÍA 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1934

Alava.—Feliciano Chasco, 25 pesetas.
Almería.—José Pardo, 25 pesetas.
Baleares.—Juan Quetglas, 25 pesetas;
María Antonio Forteza, 25; Jerónima Ar-
bona, 25; Magdalena Chueca, 25; Pedro
Boniu, 25; Concepción Nicolau, 25; Anto-
nia Nicolau, 25.
Cáceres.—Carlos Lejárraga, 25 pesetas;
F. Mateos, 25.
Ciudad Real.—Blas Camacho, 25 pese-
tas; Bernardo Huertas, 25.
Guipúzcoa.—Carlos Ichaso, 50 pesetas;
Valeriano Mocoroa, 25; Juan Azcue, 25;
Eulogio Ulacia, 25; R. Arzac, 25; José
Urteaga, 25; José Antonio Arratibel, 25.
Huesca.—Concha Villarroya, 25 pesetas.
León.—Nicolás García, 25 pesetas.
Navarra.—Lamberto María Navascués,
25 pesetas; Juan Aldas, 25; Casimiro Sa-

ralegui, 25; Joaquín María Urisarri, 25;
Bernardo Lasheras, 25; Julia Ciordia, 25.
Oviedo.—Florentino Isla, 25 pesetas.
Salamanca.—M. Sendin, 25 pesetas.
Segovia.—Carmen Quintanilla, 25 pe-
setas.
Teruel.—M. Ballesteros, 25 pesetas;
Francisco A. Saló, 25.
Toledo.—Feliciano Montero, 25 pesetas.
Valladolid.—Encarnación Bravo, 25 pe-
setas.
Vizcaya.—María Teresa Churrua, 25
pesetas; Francisco Echevarría, 25.
Zamora.—Teodoro Riesco, 25 pesetas.
Zaragoza.—Julián Nieto, 25 pesetas;
Abel Jarnés, 25; Francisco Vera, 25.

DÍA 3 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Alava.—Juan Miguel Tapia, 25 pesetas.
Alicante.—Salvador Llopis, 25 pesetas.

Vuestra Asma

reclama un remedio instantáneo. Un remedio que, sin es-
torbar vuestras ocupaciones, calme pronto los horribles
sufrimientos del ataque asmático. Un remedio que, ade-
más, obre como un excelente preventivo cuando los pri-
meros síntomas anuncian que se acerca el acceso de asma.

Fuera de casa, fumad un **Cigarrillo Balsámico**; en casa,
haced arder un **Papel Azoado del Dr. Andreu**. Pronto
desaparecerá la angustia y la opresión de pecho. La res-
piración se normalizará, permitiendo al enfermo una noche
de reposo.

Papeles Cigarrillos
Azoados y Balsámicos
del Dr. ANDREU

Baleares.—Bartolomé Font, 25 pesetas; Juan Salva, 25; Damián Munt, 25; Práxedes Monserrat, 25; Pedro I. Monserrat, 25; Coloma Vidal, 25; Francisca Ordinas, 25; María Angeles Ordinas, 25; Antonia Cabot, 25; Josefa Mellá, 25; Francisca Más, 25; Angela Sastre, 25; Gabriel Alemany, 25; Teresa Alemany, 25; Guillermo Veny, 25; G. Vidal, 25; Juan Caldey, 25; M. Vidal, 25; Margarita Puig, 25; Margarita Quetglas, 25; Francisco Blanes, 25; Miguel Villalonga, 25; Sebastián Nadal, 25; Sebastián Vaquer, 25; Lucas Oliver, 25; Isabel Ordinas, 25; Josefina Mestre, 25; Vicente Valle, 25; Bartolomé Jaume, 25; Nadal Garau, 24.

Burgos.—Elias Torre, 25 pesetas.

Córdoba.—Pablo Brull, 25 pesetas.

Granada.—Francisco Antinolo, 25 pesetas; Ignacio Guardiola, 25.

Guipúzcoa.—María Querejeta, 50 pesetas; María del Pilar Aguirre, 25; Pilar Loza, 25; Julia Bujanda, 25; Benito Urteaga, 25; Josefina Molina, 25.

Jaén.—Marcos Cubillo, 25 pesetas; Rafael Aranda, 25.

Logroño.—Servando Ortigosa, 25 pesetas.

Madrid.—Juan Salvador, 25 pesetas; A. Rodriguez, 25.

Navarra.—Bernardino Bueno, 50 pesetas; Francisca Meoqui, 25; Laureana Meoqui, 25.

Oviedo.—A. González, 25 pesetas; Venancio Prada, 25.

Sevilla.—Ascensión Urizar, 25 pesetas; Purificación Hernández, 25.

Toledo.—Baldomero G. Maza, 25 pesetas; Rufino Ortiz, 25; Felipe Rubio Piqueras, 25; Santiago González Alvarez, 25.

Valencia.—Pelegrín Llorens, 25 pesetas.

Vizcaya.—Juana Beobide, 25 pesetas; Juana Fuente, 25; Germán Ochoa, 25; Consuelo Iriarte, 25.

Zaragoza.—León Claver, 25 pesetas; Lucas Iñiguez, 25; Carlos Bailén, 25.

DÍA 4 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Guipúzcoa.—Blanca Fernández, 25 pesetas.

Baleares.—Magdalena Herrero, 25 pesetas; Ramón Herrero, 25; Juan Massanet, 25; Ana Nicolau, 25; Antonia Rosellón, 25; Ana Puig, 25; Valentín Herrero, 25; Antonio Pons, 25.

Ciudad Real.—Agustín Camacho, 25 pesetas.

Granada.—Evaristo Medina, 25 pesetas.

Badajoz.—Teodoro Sánchez, 25 pesetas.

Toledo.—Domingo Gómez, 24,75 pesetas.

DÍA 5 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Vizcaya.—José Santiago, 25 pesetas; Julián Larrea, 25.

Guipúzcoa.—Esperanza Rodriguez, 25 pesetas.

Soria.—Raimundo Rubio, 25 pesetas.

Santander.—Feliciano Calvo, 25 pesetas.

DÍA 6 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Zaragoza.—Daniel Ortega, 25 pesetas.

Pontevedra.—Celia Piñeiro, 25 pesetas.

Lugo.—Francisco Tarín, 25 pesetas.

Baleares.—Bartolomé Borrás, 25 pesetas.

Canarias.—Antonio Pérez, 25 pesetas.

Navarra.—Enrique Ona, 25 pesetas.

Guipúzcoa.—D. Garmendia, 25 pesetas; María Angeles Ciganda, 25; Victorina Garmendia, 25.

Ciudad Real.—Antonio Martínez, 25 pesetas.

DÍA 7 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Alava.—Agustín Barrera, 25 pesetas.

Oviedo.—José María Bango, 50 pesetas; Bdo. García, 25.

Zaragoza.—Victor Julve, 25 pesetas.

Badajoz.—José María Carrasco, 50 pesetas.

Baleares.—P. Castellón, 25 pesetas.

Coruña.—Luisa Escribano, 25 pesetas.

Gerona.—Sinfreu, 25 pesetas.

Granada.—Emilio Sánchez, 25 pesetas.

Guipúzcoa.—Rufina Azcue, 25 pesetas; *Navarra.*—Sra. Viuda de Ezcaray, 25 pesetas.

Vizcaya.—Honorio Rodriguez, 25 pesetas.

DÍA 8 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Sevilla.—Esteban Rodriguez, 25 pesetas.

Zaragoza.—León Lázaro, 25 pesetas.

Guipúzcoa.—Amalia Antón, 25 pesetas.

Madrid.—José María Ortiz, 25 pesetas.

DÍA 10 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Burgos.—Eugenio Rubio, 50 pesetas.

Zaragoza.—Pío Hernando, 25 pesetas; Fidel Castillo, 25; Pedro Cotiviela, 25; José Gaytán de Ayala, 25; Pedro Gil Perin, 25; Rafael Pérez, 25.

Baleares.—Juan Campó, 50 pesetas; Isabel Maria Sampol, 50; Francisco Frontera, 25; Catalina Cabrer, 25.

Guipúzcoa.—Asunción Sáez Adana, 25 pesetas.

— ||| ROMA ||| —



HOTEL REGINA-CARLTON

HOTEL DE PRIMER ORDEN SITUADO EN UNA DE LAS VÍAS CÉNTRICAS DEL
BARRIO MÁS ARISTOCRÁTICO DE LA CAPITAL ITALIANA. JUNTO A LA
VÍA UMBERTO Y AL LADO DE LOS JARDINES DEL PINCIO
CONFORT Y ECONOMÍA - - HOTEL MUY FRECUENTADO POR ESPAÑOLES



SITGES

HOTEL TERRAMAR PALACE

DE

HOTELES UNIDOS (S. A.)

El mejor sitio para invernar. Sólo a 35 kilómetros de Barcelona. Es un lugar de reposo maravilloso, situado en una bahía abrigada y bien soleada de la playa de oro catalana.

Pertenecen también a esta Sociedad, los siguientes establecimientos:

Barcelona.	{ Hotel Oriente	250 habitaciones	150 baños	
	{ Hotel España	150	» 50	»
S'Agaró . . .	Hostal de la Gabina	60	» 30	»
Sitges	{ Hotel Terramar Palace	150	» 100	»
	{ Golf Hotel Terramar	30	» 10	»
Tarragona .	Hotel Europa	75	» 30	»
Valencia . .	Hotel Victoria	100	» 50	»
Alicante . .	Hotel Palace	80	» 50	»
Granada . .	Alhambra Palace	150	» 100	»
Sevilla . . .	Hotel Madrid	150	» 80	»
Cádiz	Hotel de la Playa	150	» 50	»
Bilbao	Hotel Carlton	200	» 200	»
S. Sebastián	Hotel Maria Cristina	200	» 150	»